

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Dou. 10. ent.º 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO — Advertencia importante — Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. III. — Guttemberg. — Plegaria á nuestro angel custodio. — Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

III.

Dícese con algun fundamento, que nadie mejor que uno mismo es el juez de su propia causa. Mas este antiguo adagio no les atañe indudablemente á los vicarios de Cristo; porque si bien estos tienen sobrado ingenio para atesorar riquezas, en cambio carecen de táctica para colocarse en terreno firme, en un baluarte real, cuando se proponen hacer su defensa y su apologia. Al ocuparse de sí mismos, se presentan tal como son, mejor dicho tales como les obliga á ser el espíritu de su iglesia, que coloca á sus miembros en una situacion tan difícil, tan violenta, tan fuera de las leyes naturales, que irremisiblemente á pesar que ellos hacen todo cuanto pueden por sostenerse á flor de agua, caen al fondo tantas cuantas veces se empeñan en hacer el panegírico de la iglesia católica apostólica romana.

Cuando imperaba la teocracia; cuando en los siglos XVII y XVIII habia en España 320 conventos de monacales y 2,806 de mendicantes—total 3,126 conventos; cuando en la Universidad de Salamanca, (Templo del saber un dia) llegó el caso de no encontrarse á principios del siglo pasado, ni esferas, ni cartas geográficas, ni el «Almagestes» de Ptolomeo que enriquecía su biblioteca, á pesar de ser un libro designado por los Estatutos de la Universidad para sacar de él asuntos de discusion; cuando segun dice Torres, (profesor de dicha Universidad,) muchos estudiantes creían que las matemáticas no eran mas que un tejido de mentiras y sortilegios, diciendo que todos sus teoremas y axiomas no eran mas sólidos que castillos de naipes; y otros sospechaban que no era á fuerza de trabajo y de reflexion, sino con ayuda de la magia y del diablo como se entendían estas ciencias, no faltando quien asegurara que las matemáticas consistían únicamente en el talento de trazar sobre el papel por medio del compás ángulos, óvalos y polígonos despues de untarse los dedos de las manos con el unguento que usaban los brujos; en aquella época de oscurantismo podían



los ungidos del Señor subir á la cátedra del Espíritu Santo y decir con énfasis, que ellos eran los enviados, los elegidos, los privilegiados, los únicos mediadores entre Dios y los hombres. Tales razonamientos respondian ayer á las necesidades sociales; eran el fruto sazonado del árbol teocrático, en un pais empobrecido y arruinado por el fanatismo religioso, era muy justo que el sacerdote se proclamase como mediador necesario é indispensable entre Dios y los hombres, ya que absorbía toda la sávia de las inteligencias y perentoriamente tenia que apoderarse de sus almas para terminar dignamente su obra de absorcion absoluta.

Más hoy...no es ayer. El gobierno teocrático ha tenido que ceder su puesto al Rey constitucional: Ya hay universidades de enseñanza libre, escuelas laicas, periódicos que son el alma y la vida de la moderna civilizacion; y aunque Voltaire decia que los diarios son archivos de bagatelas, creemos, como dice muy bien Morayta, «que el periodismo es arte, es ciencia, es filosofía, es reflexion, es algo más todavía, es actividad, es movimiento, vida, impulso, iniciativa»

«El periodismo tiene por escena el mundo; por objeto el vastísimo campo de todos los conocimientos humanos; por estímulo la pasion, la justicia, la libertad, todos los grandes ideales; por fin, la reforma, el mejoramiento, la curacion de todos los males sociales, el progreso, la civilizacion.»

«El espacio no puede ser mas inmenso: la vista no le alcanza horizontes; por esto desarrolla una fuerza de impulsión y de resistencia que ha alarmado á las viejas sociedades y prevenido á los gobiernos.»

Ahora bien; funcionando máquina de tan gran potencia como es el periodismo, habiendo escuelas nocturnas para los obreros, y Ateneos, y Academias, y tolerancia de cultos, que España á pesar de ser eminentemente católica (y una de las naciones mas atrasadas del mundo civilizado,) ha tenido que entrar por fuerza en la vía del progreso, tomando parte en el movimiento y renacimiento universal; su género de vida ha cambiado por completo, y aunque conserva todavía iglesias, conventos, oratorios y ermitas, los españoles acuden á los templos por rutina, por el qué dirán, mas ya no miran en el sacerdote el encargado de abrirles la puerta del cielo. Así es que los vicarios de Cristo se colocan fuera del lugar que les pertenece cuando hablan en el sentido que habló el padre Sallarés el 12 de marzo, diciendo «que la iglesia católica es la continuacion de la propaganda de Cristo, su glorificacion, el cuerpo, el organismo que Cristo necesitaba para comunicarse con los hombres, pudiéndose considerar á la iglesia católica como el cuerpo místico de Jesús.»

¡Cuerpo místico de Jesús una Iglesia que ha olvidado en absoluto las enseñanzas del gran reformador!

Nunca ha podido ser la Iglesia católica la continuacion de la propaganda de Cristo. Su sermón de la montaña, que es un Código de Amor, ¿cuando lo ha puesto en práctica la Iglesia romana? Jesús, ¿qué decia?

«23. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí.»

«24. Deja allí tu presente delante del altar y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano y entonces ven y ofrece tu presente.»

«44. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

«45. Para que seais hijos de vuestro Padre que «está» en los Cielos, que hace que su Sol salga sobre malos y buenos y llueva sobre justos é injustos»

«46. Por que si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?»

«47. Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de más? ¿no hacen tambien así los gentiles?»

«5. Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos de los hombres: de cierto os digo, «que ya» tienen su pago.»

«6. Mas tú, cuando oras éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que «está» en secreto: y tu Padre que vé en secreto, te recompensará en público.»

«7. Y orando, no seais prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos »

«8. No os hagais, pues, semejantes á ellos: porque vuestro Padre sabe de qué cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.»

«19. No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan y hurtan.»

«20. Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan.»

Ahora bien; ¿ha dejado la Iglesia de tener rencores con sus hermanos? No; más que rencores, ha tenido ódios, y ódios implacables ¡terribles! crueles!....

¿Ha orado en secreto? No; ha necesitado hasta lenguas metálicas para anunciar las horas de oracion.

¿Ha sido lacónica en sus oraciones? No; pues el rezo que tienen obligacion de decir diariamente los eclesiásticos, se componen de maitines, láudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas.

¿Ha despreciado las riquezas de la tierra? No; ha levantado palacios magníficos, figurando en primera línea el Vaticano, que tiene «once mil» habitaciones y mas de «treinta» patios. Ha creado el Sumo Pontífice; colocando sobre su cabeza la mitra ó diadema de tres órdenes, ó birrete alto y redondo, cercado de tres coronas de oro, guarnecidas de pedrería fina, con un globo ó mundo que sostiene una cruz por remate.

¿Ha puesto un precio á la entrada del cielo! Y Cristo no ha podido comunicarse con los hombres por medio de una Iglesia que ha dicho en los tiempos de su preponderancia al libre pensador: CREE O MUERE!

No; no hay religion en la tierra digna de Cristo! Esa gran figura histórica fué crucificada en cuerpo y en alma; que al alma se la puede crucificar crucificando su doctrina; y la religion que llaman del crucificado, es una religion crucificada!

¡Cristo! espíritu de luz.....! ¡Cristo! el gran reformador no ha podido considera á la Iglesia Católica como su glorificación, porque él vino á derribar ídolos y no ha podido conoplacerse en ver levantar nuevos altares ante los cuales se han reproducido las fiestas gentílicas convirtiendo la casa del Señor en casa de comercio. ¿Quién podrá negar que la iglesia católica apostólica romana pone precio á la salvacion del alma? No es nuestro propósito sacar á relucir los gravísimos desaciertos que ha cometido la iglesia romana, pero si protestamos enérgicamente negando en absoluto que sea la iglesia católica el organismo que Cristo necesitaba para comunicarse con los hombres. Cristo, para comunicarse con la humanidad, no pudo hacer uso de una religion que pone un precio á sus oraciones. Intérprete mas digno merecia el que murió para engrandecer su ideal. Cristo, para comunicarse con los hombres ha necesitado el desarrollo de la razon y la elevacion del sentimiento. Todo aquel que sabe sentir y que sabe pensar, considera á Cristo como el gran reformador de la época moderna, admira sus virtudes, y trata de imitar su evangélica resignacion.

Cuando escuchamos á los oradores sagrados, muchas veces nos inspiran compasion por la lucha que sostienen para representar dignamente su papel. Hay instantes (aunque son los ménos) que se olvidan del sitio que ocupan y dicen con profunda conviccion como dijo el padre Sallarés: «que el hombre es sociable, que, en el seno de la sociedad tiende á perfeccionarse, que no ha nacido para vivir solitario.» ¡Magnífico! He aquí una afirmacion hecha por el hombre, no por el sacerdote, pues sabido es que la iglesia romana niega á sus ministros el derecho de tener una familia legal, y aun cuando forma agrupaciones, estas son improductivas. Nadie ignora que las comunidades religiosas son la muerte de las generaciones, la ruina de los pueblos, que todo lo que es contrario á la ley natural, destruye los gérmenes fecundos de la vida.

Dijo el Padre Sallarés: «qué la vida sobrenatural no viene á destruir la vida natural, sino antes al contrario, á fortificarla.» Y nada más justo: lo que llamamos sobrenatural no es otra cosa que leyes desconocidas, que unidas á las leyes que conocemos aumentan la suma de los conocimientos humanos. La vida es un rio que va á perderse en el mar del infinito, y todos los descubrimientos, todos los inventos, todos los adelantos, son otras tantas fuentes que vienen á aumentar el caudal del rio. Si en la Creacion hubiera algo sobrenatural, Dios no tendria razon de ser, porque aquel efecto inexperado alteraria el órden de las leyes eternas.

Dijo el Padre Sallarés: «que la razon podrá comprender las verdades reveladas, pero nunca elevarse á ellas.» ¿Cómo no elevarse hasta ellas? ¡Si la razon se eleva hasta el infinito! Si la razon es el soplo divino que funciona en el cerebro humano, ¿qué es la razon? Es la facultad de discurrir y racionar. ¿Qué es discurrir? Es inventar alguna cosa, es PENSAR, deducir, inferir, conjeturar. ¿Qué es racionar? Hacer uso del entendimiento y la razon para formar juicio de las cosas. ¿Y con el trabajo gigante que hace el pensamiento, no puede llegar el hombre á descubrir todo lo grande, todo lo sublime que la Creacion encierra? Si, porque el pensamiento es el águila de la ciencia. Es el que ha penetrado con el telescopio en los celestes espacios, descubriendo los mundos que proclaman la grandeza de Dios: Es él que ayudado del microscopio ha estudiado las costumbres de los infusorios: Es él que en las capas geológicas ha leído la historia de la tierra: Es él que ha dado direccion al rayo: Es él que ha unido los mares por medio de los canales: Es él que ha levantado sobre los precipicios y los rios puentes gigantes: Es él que ha inventado la imprenta: Es él que ha utilizado el agua hirviendo y la fuerza eléctrica: Es él que ha buscado en el seno de la tierra el «calor del sol almacenado,» como llama Flammarion á las minas hulleras. ¿A dónde no podrá llegar el pensamiento si recibe la irradiacion de la Divinidad?

Añadió el Padre Sallarés: «que la razon no comprende la fé, que ésta necesita la inspiracion del Espíritu Santo.» Inspiracion que es bastante difícil de alcanzar en nuestros dias; porque la mayoría de los hombres dicen como el pueblo inglés: «Ni creo en los ídolos ni en los demonios: todo lo fío en la fuerza de mi cuerpo y en el temple de mi alma.» Veamos: ¿Qué es la fé? Es la primera de las tres virtudes teológicas, es una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin ver, creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone, es creer implícitamente cuanto la Iglesia establece como revelado por Dios. Luego en sana lógica, la fé, es la negacion voluntaria que hace el hombre de su razón. ¡Creer sin ver! ¡Creer á ciegas! ¿Dónde hay nada más triste que la vida de los ciegos?.....La ciega de los siglos es la Iglesia católica, que continuamente cae y se levanta. Sus pobres ministros como que están ciegos, no ven por el camino que van y tropiezan y caen....como ha caído últimamente Leon XIII con su Enciclica contra la masonería, acusándola de enemiga irreconciliable del altar

y el trono; y nadie ignora que son masones los príncipes imperiales de Alemania y los de las familias reales de Holanda, Inglaterra, Italia, Bélgica, el emperador del Brasil, etc., etc. Si tales inexactitudes escribe el que es «infalible» ¿qué han de hacer los demás vicarios de Cristo que no poseen el don precioso de la infalibilidad? ¿Qué han de decir? Escuchemos al Padre Sallarés que dijo al terminar su sermón del 13 de marzo: «que los sacerdotes son los verdaderos mediadores entre Dios y los hombres: que del sacerdote católico se deben besar las huellas, porque él con su predicación y con la imposición de los sacramentos es la cadena de oro que une la tierra con el cielo. La Iglesia católica es la única nave que salvará del naufragio á la humanidad.»

¡Pobre humanidad si no tuviera otro bajel para cruzar el embravecido piélago de la vida que la vieja nave de la iglesia romana que va perdiendo todos sus palos en su lucha con el progreso! ¡Ay de la raza humana si no tuviera más refugio que ese pobre barco que por todas partes hace agua!

Dijo el Padre Sallarés que los sacerdotes son los verdaderos mediadores entre Dios y los hombres. No; no necesita Dios de mediadores. Bien claro lo dijo Jesús: «Vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.»

Pues si Dios sabe lo que necesitamos, son inútiles los mediadores, y en cuanto á lo que asegura el buen Padre Sallarés que del sacerdote católico se «deben besar las huellas,» no queremos entrar en enojosas consideraciones diciendo lo que han sido y son los sacerdotes católicos, por que no es nuestro propósito hablar de los individuos, sino de la institucion; que por sus ideas especiales, obliga á sus miembros á vivir fuera de las leyes morales produciendo escándalo, y no han sido ni serán los hombres á quienes les está negado la formación de una familia legal, la cadena de oro que une la tierra con el cielo. No; el hombre que ha de ocultar sus sensaciones naturales, que ha de ser hipócrita á pesar suyo no puede ser el lazo de union entre Dios y los hombres. Entre aquel y estos no hay mas que un mediador. ¿Sabeis cual es? ¡Es el Progreso! El espíritu que trabaja en su adelanto, el que procura ser un modelo de virtud, el que llora con el huérfano, el que compadece á la viuda, el que ampara al anciano, el que hace el bien por el bien mismo; ese, recibe directamente la comunicacion de Dios, porque tiene tranquila la conciencia, siendo del todo indiferente que rece en la Catedral ó en la Mezquita ó que diga que Dios no existe. ¿Qué importa que le niegue con los labios si le rinde culto con sus obras?

Las religiones son gotas de agua; sus ministros los infusorios que viven dentro de esos mundos microscópicos; mundos en los cuales no pueden vivir los espíritus que presienten la vida inmensa del infinito.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

GUTTENBERG.

Concluía ya la Edad Media: el génio que durante tantos siglos parecia dormitar; que desde la destruccion de Alejandría nada sobresaliente habia producido si bien en el Mediodia de España un pueblo venido más allá del Nilo y del Mar Rojo, cultivaba las ciencias con regular éxito y prestaba gran esplendor á las artes; el pensamiento digo que con demasiada severidad se ha acusado alguna vez de no haber hecho cosa alguna durante ese largo período trascurrido desde la invasion de los Bárbaros hasta la caída del imperio de Oriente, parecia renacer á la vida del espíritu é inauguraba su gloriosa época con mil descubrimientos que así sirvieron á lo útil como á lo agradable, abrieron paso á la verdad y por sin-

gular y explicable simpatía atrajeron lo bello que, desde la muerte de Grecia, moraba solamente en ese rincón del mundo llamado Andalucía, cuyo hermoso cielo ha prestado siempre inspiración no interrumpida. Entonces empezaron á formarse las naciones europeas, formóse también su lengua y la civilización moderna nació á impulsos de la idea, creció y se agigantó de modo tal que no es fácil se hunda y desaparezca cual otras antiquísimas civilizaciones que fueron y no han sido más.

El impulso dado al progreso humano durante el Renacimiento, continuado hasta nuestros días en escala siempre ascendente, es debido sin duda al maravilloso descubrimiento de la imprenta, dado á luz allá por los años 1440. Parecía que la edad Media quería desquitarse del peso inmenso que sobre ella cargaba. En los últimos momentos de existencia echó una mirada retrospectiva y al ver tantas sombras, tanto crimen é ignorancia tanta concibió redimirse por una idea que atenuara el borron inmenso que sobre ella pesaría un día y después de dolores sin cuento, de afaes, temores y sobresaltos encarnados en la gran figura de Guttemberg, dió á luz la imprenta, el verbo divino. ¡Gloria á tí génio inmortal de Maguncia! Bien merece la Edad Media el perdón del siglo XIX por ese acto grandioso que nos dió la palabra de Dios, nos hizo desde entonces vivir en el pasado y nos unió á las futuras generaciones por ese lazo de la palabra impresa, que, á manera de cadena todo lo une y lo solda desde el principio de la tierra hasta las diamantinas constelaciones del cielo. Si Colón, Pizarro, y Cortés trajeron á España riquezas inmensas, Guttemberg nos legó el tesoro más grande que poseer podíamos, el que, semejante al prometido por Cristo, ni se lo llevan ladrones, ni lo corroe la polilla, ni enmohece con el tiempo, conservándose siempre límpido y brillante como una refulgente estrella.

Todo nos es simpático en el noble Guttemberg: sus desvelos, su constancia, sus desgracias atenuadas en gran parte, según dice la historia, por una mujer, noble como él de alma y de corazón; las injusticias que con él cometieron sus contemporáneos, la oscuridad en que vivió; son títulos más que suficientes para hacérselo admirar como un Redentor, que si bien ni bebió cicuta, ni murió en cruz, comprendió en su alma la inmensidad de su obra y sintió en su espíritu el dolor que atormentaba á Cristo al ver la ingratitude del pueblo por quien moría. Es muy extraño que el nombre de este hombre ilustre sea ignorado ú olvidado del vulgo, siendo así que en el último pueblo de Europa se sabe que Colón descubrió las Américas. Tal sucede con las celebridades, se dan á los que han hecho mucho ruido, no á los que han sido verdaderamente útiles. Nadie desconoce á Napoleon, mientras que en Francia misma muchos son los que no saben quién les dió ese indispensable vegetal, la patata, que alguna vez les ha salvado del hambre. Y sin embargo, cuánto más beneficioso es el que dota su país de una planta alimenticia que el que le gana cien victorias. La patria de Guttemberg se ha mostrado agradecida erigiéndole una estatua en Maguncia y celebrando su centenario con fiestas y regocijos públicos. Las demás naciones hemos sido ingratas, no hemos tributado agradecimiento á este bienhechor de la humanidad, pues que su bondad, á semejanza del sol; lució no tan solo para Maguncia, que entonces era libre é independiente, sino para el mundo entero.

Nació Guttemberg hácia el año 1400; su vida no fué más que un espeso tejido de desventuras desterrado varias veces, acompañado por la miseria á pesar de haber nacido en opulenta familia, viajando por las orillas del Rhin, no con la comodidad de rico señor, sino á guisa de peregrino que á pié y á largas jornadas va á buscar el lugar de su adoración; perdida la honra de su descubrimiento por dos compañeros de Maguncia que por necesidad se asoció y que por orgullo pretendieron robarle la gloria de su invención; vendido también por otro hombre indigno llamado Mentel con el cual fundó una imprenta y que se atribuyó luego el honor y el provecho de la maravillosa invención hasta el punto de que se hicieron fiestas para ensalzar su nombre, Guttemberg es la personificación del bien-

hechor desconocido, de la constancia no compensada, del trabajo peor pagado. Ninguna ovación hubo para el modesto obrero; sin embargo el príncipe de Nasau reconoció su indisputable mérito y se lo agregó en calidad de Consejero de Estado. Antes de esto Guttemberg había apurado hasta la hez el cáliz de la humillación. Fundó el eminente inventor una imprenta en la cual se supone que publicó muchos libros y digo se supone porque no llevaban pié de imprenta; se sabe á pesar de esto que el primer libro impreso fué una Biblia en latin, de gran tamaño, pues como comprenderán nuestros lectores, no nació el invento con la perfeccion de ahora. Despues de la Biblia se imprimieron unos salmos y otros libros religiosos. Guttemberg continuó dirigiendo su establecimiento muy pacíficamente al lado del príncipe hasta que murió á la edad de unos 65 años. ¡Gloria eterna al redentor del pensamiento humano!

No podia la imprenta llegar mas apropósito. La caída de Constantinopla bajo el poder de los turcos, ocurrida algunos años despues del descubrimiento de la imprenta, hizo tomar al imperio de Oriente una faz completamente nueva si bien desfavorable para su progreso. La culta Bizancio espulsó de su seno á cuantos sábios en él se albergaban y estos vinieron á Occidente trayendo consigo las obras maestras de Grecia. Entónces se imprimieron y pudieron leerse las tragedias de Sófocles y de Esquilo, la lógica de Aristóteles, las leyes de Platon, las conversaciones de Sócrates sobre el trabajo, el amor filial, la fraternidad, sentimientos en los cuales demostró estar penetrado de una moral tan pura, que no sin acierto le han llamado algunos precursor de Cristo. Disfrutaron primero de tan instructivas lecturas los que sabian griego y latin, porque estas obras se publicaron en su lengua original, luego despues se tradujeron y la imprenta multiplicó los libros hasta el infinito, llevando así la instruccion á las últimas capas sociales, de modo que no pudo ya temerse se apagara la luz de la civilizacion europea como se acabó en la India, se sepultó en China, se desvaneció en Caldea, se extinguió en Egipto. Aquellas civilizaciones que merced á los adelantos del siglo XIX, admiramos hoy, no podrian durar, subsistir, porque descansaban sobre una base falsa, eran colosos que con la mirada en el cielo y alas de ángel, tenian los piés de barro y la serpiente del orgullo en el corazon. El cuerpo se mantenía firme, el lodazal de la ignorancia lo iba lentamente sepultando y llegó un dia en que se enterró hasta la cabeza para no resucitar más. En efecto, ¿de qué servia la sabiduria de los magos; qué sacaba el pueblo caldeo de que sus sacerdotes supiesen el curso de las estrellas; qué el indio de que sus brahmas creyesen en la pluralidad de las existencias del alma y conociesen á fondo las ciencias ocultas, si él estaba persuadido de la metempsícosis y atribuía á milagro los fenómenos más fáciles? Para que la civilizacion sea constante y progresiva en un pueblo es preciso que las masas participen de cierta ilustracion, que gocen de alguna libertad. Las castas son la inmovilidad el progreso es la eleccion. Las leyes de Licurgo no subsistieron porque se hallaban manchadas por la esclavitud y el esclavo ningun provecho sacaba de las instrucciones de los sábios de la Grecia; á él no llegaban sus máximas, porque no leían. Pareció esta nacion madre de las letras, cuna de las artes, por su espíritu estrecho de nacionalidad, su exagerado patriotismo y por considerar pueblo y los esclavos hechos solamente para servir á la aristocracia, sufrir y trabajar.

El mismo fin habrian tenido las demás civilizaciones y lo tendrían hoy dia si no poseyésemos ese precioso don la imprenta que ha redimido la idea y el pensamiento. «Dadme una palanca y levantaré el mundo,» decia Arquímedes. El sabio de Siracusa no vió nunca realizado este hecho que sin duda alguna él mismo creía quimérico, pero he aquí que un hombre sin casi más ciencia que los libros religiosos y más títulos que su constancia, se presenta ante la sociedad atónita y enseñándole unos caracteres de madera toscos y movibles entonces les dice; Ahí teneis la palanca de Arquímedes. con ella levantareis el mundo!! Y en efecto, la tierra desde entonces vió ensanchar su ideal, fué lentamente redimiendo de su verdadero pecado original, la ignorancia: bajó á las entrañas del globo y vió, no la mansion

de eterno castigo, sino su origen, su formacion, su edad, los animales que habian vivido antes de la creacion del hombre; siguió á éste paso á paso en su desarrollo físico, otras ciencias se encargaron de descubrirnos su pasado moral é intelectual los telescopios perfeccionados nos llevaron no al cielo sino á los cielos; á través de esos centel'eantes astros reconocimos otros tantos mundos, otras tantas humanidades hermanas nuestras y la imprenta recogía estas ideas y las llevaba al espíritu más atrasado, al alma más ignorante, mientras que el pensamiento crecía, se desarrollaba, no páido y moribundo como en la Edad Media, sino robusto, sano y vigoroso. El día que Guttemberg nos dió la palabra escrita, aquel día fué ciertamente uno de los más gloriosos de la tierra, nuevo Prometeo nos traía otra chispa divina, tan necesaria á la vida del espíritu, como el fuego á la vida del cuerpo. Desde entonces ya no nos consideramos aislados en lo presente, vivimos en lo pasado: con placer inefable leímos la Biblia de la humanidad; salvamos los abismos del tiempo y nos remontamos á la formacion de la naturaleza y á la formacion de la familia; asistimos al primer culto, seguimos los vacilantes pasos de la ciencia. Las grandes figuras del género humano no duermen ya en sus sepulcros cual momias eternas, laten en nuestro corazon, viven en nuestra mente; sus regeneradoras doctrinas se ciernen en nuestras cabezas como aureola celeste. Con ellas conversamos, á ellas pedimos inspiracion, todos somos contemporáneos. Menfis no ha muerto, Tebas está de pié, India nos ofrece sus inagotables tesoros, China solo pide que la estudiemos. ¡Oh, bien haya mil veces el génio inmortal de Guttemberg! ¡Salve á los espíritus gigantes que continuaron luego difundiendo la luz salve á vosotros mártires de la ciencia, yo os amo, os bendigo y os doy gracias en nombre de la humanidad!

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

PLEGARIA A NUESTRO ANGEL CUSTODIO.

Ser invisible que mis pasos guías
De aqueste mundo por la larga senda,
Tú que diz junto á mi siempre te hallas
Desde el día en que ví la luz primera;
Amigo fiel que en las cuitadas horas
En que el dolor amarga la existencia
Compartes cariñoso mis cuidados
Sufriendo como yo mis tristes penas,
Cual en los días de delicia y calma
Conmigo gozas de ventura inmensa:
No me dejes jamás, no me abandones;
Teniéndote á mi lado, no me arredran

Los terribles vaiveres del destino,
Ni las tormentas que maldad enjendra.
Como hasta aquí, al encontrar tu apoyo
Salvaré sin temor las asperezas
Que en el camino de la vida hallare,
Llegando al fin donde la dicha impera
Haz que pueda llegar, haz que aquel día,
Cuando yo al concluir sobre la tierra
La mision que elejí, pueda contigo
Feliz volar á la region serena,
Y entonces repetir lo que ahora digo,
¡Oh mi angel tutelar, ¡bendito seas!

AMPARO.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

La naturaleza es madre cuando bien le parece, verdugo cuando así le place.

Hay sollozos del pensamiento.

Los encuentros de las almas no dependen de ellas. Hay voluntades misteriosas que están encima de nosotros.

Desde que un niño está entre nosotros nos sentimos inclinados á meditar. Pensativos ante él, comparamos nuestras almas con la suya, y el más justo recuerda una falta antigua.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.